

RELACIGER: 19 AÑOS IMPULSANDO LA INFORMACIÓN DE SALUD Y DESASTRES EN LAS AMÉRICAS

Victor Cid¹, Stacey Arnesen¹, Martha Cecilia García², Ovidio Padilla²

RESUMEN

Durante 19 años, la Biblioteca Nacional de Medicina de los Estados Unidos, ha ayudado a crear y coordinar una red de centros de información sobre desastres y salud en 15 países de América Latina, esto nació de un esfuerzo conjunto con la Organización Panamericana de la Salud, para ayudar a reconstruir la infraestructura de información en salud, en países azotados por el Huracán Mitch. Se destaca la participación de la Biblioteca Médica Nacional de Honduras, que ha permanecido desde el inicio. El proyecto creció para convertirse en un trabajo colaborativo multiinstitucional, logrando sistematizar y diseminar información producida en Latinoamérica, y apoyar la toma de decisiones en preparativos y respuesta a desastres, principalmente en salud. La iniciativa ha apoyado esfuerzos de la Organización Panamericana de la Salud, para “crear una cultura de prevención de desastres” en la región y contribuido a mejorar la visibilidad, capacidades y auto-sostenibilidad de bibliotecas y centros de información; incluyendo también comunidades autóctonas tradicionalmente sub-servidas.

Palabras clave: Redes de información, servicios de información, desastres, salud, gestión del riesgo, centros de información, gestión de la información, colaboración internacional.

ABSTRACT

For 19 years, the US National Library of Medicine (NLM) has helped creating and coordinating a network of disaster and health information centers in 15 Latin American countries; such network was born out of a joint effort with the Pan American Health Organization (PAHO) to help rebuild the health information infrastructure in countries struck by hurricane Mitch. The participation of the Honduran National Medical Library has been highlighted, since it's been part of the project since the very beginning. This program has grown into a collaborative multi-institutional work that has succeeded in organizing and spreading information produced in the Latin American region; it has also been helpful in the decision making process of preparedness and response to disasters, particularly those health related. The initiative has supported the PAHO's efforts to create a disaster prevention culture" in the region, and has contributed in improving visibility, capacities and self-sustainability of libraries and information centers, including native, traditionally sub-served, communities.

Keywords: Information network, information services, disaster, health, risk management, information centers, information management, international collaboration.

INTRODUCCIÓN

La región de las Américas, continúa sufriendo uno de los índices más altos de incidencia de desastres naturales a nivel mundial. El informe Desastres Naturales 2018 del Centro para la Investigación de la Epidemiología de Desastres (CRED), reporta que las Américas son solo superadas por Asia en el número anual de desastres naturales que afectan la región. En promedio, 10 millones de personas fueron afectadas por desastres entre 2008 y 2017 y la región sufrió el 44% de todas las pérdidas económicas mundiales por desastres. En 2018, la fracción de pérdidas económicas por desastres en las Américas superó el 53% del total global ⁽¹⁾.

¹Biblioteca Nacional de Medicina de los Estados Unidos, NIH.

²Biblioteca Médica Nacional, Sistema Bibliotecario, UNAH.

Autor de correspondencia: Víctor Cid, correo electrónico: cidv@mail.nlm.nih.gov

Recibido 21/11/2019

Aprobado 16/12/2019

Por casi dos décadas, la Biblioteca Nacional de Medicina de los Estados Unidos (NLM, por sus siglas en inglés), ha apoyado una iniciativa en 15 países de las Américas, que ha jugado un papel importante en el apoyo a preparativos y respuesta a desastres, mediante la provisión de información para la toma de decisiones en materia de desastres y salud. Inicialmente, estas contribuciones fueron motivadas por oportunidades de colaboración con la Organización Panamericana de la Salud (OPS), pero este rol fue fortalecido en 2006, cuando la NLM creó el Centro de Investigación en Gestión de Información sobre Desastres (DIMRC, por sus siglas en inglés)⁽²⁾. Esta nueva función de la NLM fue principalmente el resultado de recomendaciones en el plan estratégico institucional, y motivada primariamente por desastres que en previos años afectaron a los Estados Unidos. Sin embargo, para entonces la NLM ya cumplía una labor internacional en este ámbito, al inicio en América Central, pero luego en toda la región Latinoamericana.

Este artículo describe esta fructífera colaboración internacional, sus actores, sus logros, así como sus principales beneficios e implicaciones y este trabajo ha sido llevado a cabo por empleados de la Biblioteca Nacional de Medicina (NLM), Institutos Nacionales de Salud, con soporte de la NLM.

DESARROLLO

La catástrofe ocasionada por el huracán Mitch en Honduras y Nicaragua en 1998, ha quedado impresa en la historia de la respuesta internacional a desastres, como un ejemplo del extremo poder destructivo de la naturaleza. Se estima que el evento cobró la vida de más de 18 000 personas, dejó más de 2.7 millones sin hogar y destruyó décadas de desarrollo económico⁽³⁾. Mientras la región aún estaba lidiando con las consecuencias del huracán Mitch, dos terremotos el 2001 en El Salvador causaron más de 1 100 muertos y 12 000 heridos⁽⁴⁾. Entre 1980 y 2006, un promedio de 21 desastres ocurrieron cada año en Centroamérica, provocando más de 47 000 muertes⁽⁵⁾.

Además del grave impacto en el bienestar de la población, estos desastres afectaron drásticamente la infraestructura económica de los países involucrados, incluyendo los recursos de salud y comunicaciones.

Estos eventos y otros, resaltaron la necesidad de una respuesta multisectorial organizada para preparativos, respuesta, mitigación y la necesidad de recursos de información relevantes, confiables y adecuados a las necesidades inmediatas en las localidades afectadas.

Además, quedó en evidencia el valor de preservar la enorme producción de información de calidad, generada por profesionales en múltiples roles durante y después de desastres. En consecuencia la OPS y la Estrategia Internacional para la Reducción del Riesgo de Desastres (EIRD), por muchos años han promovido el desarrollo de “una cultura de prevención”, mediante la preservación y diseminación de lecciones aprendidas⁽⁶⁾.

El comienzo

Las enormes consecuencias del huracán Mitch, generaron una gran necesidad en la comunidad internacional para encontrar nuevos recursos y formas de contribuir al proceso de respuesta y reconstrucción. En los Estados Unidos, la NLM fue invitada por la OPS, a explorar una colaboración en respuesta del sector salud a esta emergencia. El Dr. Donald Lindberg, director de la NLM, encargó a miembros de su equipo directivo investigar formas en que la NLM podía brindar apoyo. Es así que el Dr. Steven Phillips, subdirector de la NLM y el Dr. Mel Spann, director asociado de la División de Servicios Especializados de Información, para identificar formas de cooperar, participaron en 1998, en una reunión de coordinación internacional en Costa Rica. Impactados por los testimonios presentados por la comunidad de profesionales respondiendo a la emergencia, los emisarios de la NLM retornaron con la convicción de que esta debía jugar un papel en el esfuerzo humanitario⁽⁷⁾.

Después de la devastación sufrida por el paso del huracán Mitch en Honduras y Nicaragua, se acrecienta la demanda de recursos, siendo la información uno de los prioritarios y escasos, no por la carencia, sino, por la no existencia de centros de información que implementarán mecanismos para su organización y difusión.

La NLM en coordinación con la OPS, ideó una estrategia para ayudar a reconstruir y reforzar el sistema de información en salud en Honduras y Nicaragua. La táctica sería la creación de un sistema para recopilar, organizar y diseminar información científica y técnica relacionada con salud y desastres, con el fin de informar a quienes toman decisiones relacionadas con desastres y sistematizar la valiosa información generada durante la respuesta a estos eventos⁽⁷⁾. En ese entonces, la OPS y la EIRD apoyaban al Centro Regional para América Latina y el Caribe de Información sobre Desastres (CRID) en Costa Rica, pero tenían interés en expandir el esfuerzo para incluir más centros de información en la región, y mejorar la disponibilidad de materiales orientados a problemas de salud en los países directamente afectados⁽⁵⁾.

Debido a la magnitud de la destrucción y complejidad de las labores de respuesta a este evento, tomó más de un año encontrar las condiciones adecuadas para comenzar las actividades del Proyecto NLM/CRID/OPS “Mejorando el Acceso a la Información en Salud y Desastres”, inicialmente en Honduras y Nicaragua, el cual marca una etapa de desarrollo para los centros de información seleccionados (dos en cada país). A partir de esta iniciativa; se consolida crecimiento tecnológico, se amplía la oferta de servicios y la cobertura temática al incluir la información sobre desastres, que en vista de la vulnerabilidad de los países, era una necesidad latente, que no se había cubierto de manera organizada. Posteriormente con la inclusión de otros países centroamericanos, se constituye la Red Centroamericana de Centros de Información en Desastres (CANDHI, por sus siglas en inglés)⁽⁵⁾. Dada la evidencia que las bibliotecas y otros centros de información en los países afectados, no contaban con los recursos o capacidad técnica para contribuir a los objetivos de esta iniciativa, la NLM decidió contribuir con recursos técnicos y financieros en tres áreas:

- * Reconstruir y mejorar la infraestructura de tecnologías de información y comunicaciones de datos.
- * Capacitar el personal técnico en temas relacionados con la gestión de información de salud y desastres y tecnologías de información.
- * Apoyar la gestión de implementación de tareas y servicios de recopilación, organización y diseminación de información.

Sin embargo, fue extremadamente difícil coordinar y ejecutar estas actividades a distancia, de modo que la NLM y la OPS contrataron al CRID para ser el socio ejecutor de actividades en la región. El CRID creado por la OPS en 1994, fue un socio ideal, pues ya contaba con motivación, recursos, habilidades e influencia en la región, y su misión calza perfectamente con los objetivos de CANDHI. Con el fin de facilitar la administración del proyecto, la NLM contribuyó a la creación y financiamiento de la Fundación para la Coordinación de Recursos de Información sobre Prevención de Desastres (FundacRID), como una interface administrativa entre CRID y la NLM⁽⁵⁾.

El proyecto requirió explorar múltiples organizaciones con el potencial e interés en alojar un centro de información en desastres y salud. La NLM y OPS

visitaron bibliotecas y centros de documentación en entidades universitarias, gubernamentales y organizaciones no gubernamentales. En la mayoría de ellos, los recursos técnicos y personal entrenado en gestión de información eran limitados, incluso antes del impacto de los desastres, pero eso no constituyó una limitante para el proyecto.

Dada las condiciones precarias en la región, fue necesario identificar más de una organización en cada país para participar en el proyecto. Esta redundancia mejoraría las probabilidades de que la iniciativa subsistiera en el tiempo. Los centros fueron elegidos basados en los potenciales beneficios que pudieran traer a la iniciativa, tales como una reputación institucional y sus roles en el área de desastres y salud en sus países. En el 2000, los cuatro primeros centros de la nueva iniciativa fueron identificados: en Honduras, la Biblioteca Médica Nacional (BIMENA), en Tegucigalpa y la Biblioteca del Centro Universitario Regional del Norte en San Pedro Sula, ambos de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras; y en Nicaragua: la Biblioteca de la Universidad Nacional de Nicaragua, en León y el Centro de Investigaciones y Estudios de la Salud, en Managua. Después de los terremotos en El Salvador, otras dos organizaciones en ese país fueron también incluidas en el proyecto.

A medida que el proyecto demostró sus beneficios, fue evidente que la iniciativa podía extender las capacidades del CRID para gestionar información y proporcionar servicios a diversas audiencias en otros países en Centroamérica. Para el 2007, CANDHI ya había establecido centros de información en todos los países de habla hispana en América Central.

Una de las primeras tareas del proyecto fue la provisión de recursos tecnológicos. La mayoría de los centros no poseían herramientas adecuadas para los objetivos planeados, ni las habilidades necesarias para llevar a cabo las tareas necesarias. La intención desde el comienzo fue habilitar recursos de información electrónicos, de modo que la NLM y el CRID, debieron determinar las tecnologías de computación y de comunicaciones necesarios para cada centro. En general cada entidad fue equipada con un servidor web y una o dos computadoras adicionales para ser usadas como estaciones de trabajo. Además, cada centro fue equipado con escáner e impresoras para capturar y producir documentación digital e impresa.

Los centros fueron también conectados al internet. En la

mayoría de los casos, los centros no contaban con una conexión a internet, o la conexión era muy limitada, tal como una conexión de discado con un modem. La solución de conexión proporcionada fue generalmente inalámbrica, pues el servicio de comunicación terrestre telefónico en muchos casos era inefectivo para comunicaciones de datos, a menudo debido a daños sostenidos durante el huracán Mitch y otros desastres.

Cada centro debió contar por lo menos con un especialista de tecnologías de información, que fue entrenado para cumplir con labores de asistencia técnica y posteriormente, ayudar a desarrollar software y otros productos. El entrenamiento, principalmente proporcionado por el CRID, la NLM y el Centro Latinoamericano de Información para Latinoamérica y el Caribe (BIREME), incluyó temas de implementación de configuración de redes y computadoras, creación de sitios web y configuración de bases de datos y diversos temas de desarrollo de software. Cada centro también debió contar con especialistas en gestión de información, quienes fueron entrenados en conceptos fundamentales de gestión y elaboración de productos y servicios de información documental. Los temas incluyeron estándares y normas de documentación (Dublín Core, uso de bases de datos bibliográficas tales PubMed, recursos de BIREME, etc.) y gestión de proyectos, entre otros. Esto tuvo un efecto multiplicador para entrenar a otros en sus comunidades, en el uso de servicios y gestión de información.

El trabajo conjunto de los centros y el CRID permitió el desarrollo de colecciones digitales en cada centro de información. CRID y NLM sugirieron métodos para seleccionar y coleccionar documentos, incluyendo criterios de calidad. El proyecto aportó recursos al CRID para aumentar sus acervos en áreas de salud y desastres. Los centros digitalizaron o adquirieron recursos de información locales y el CRID compartió recursos de información digitales con los centros, para aumentar sus acervos y mejorar la disponibilidad de estos recursos en las localidades.

Uno de los logros más importantes fue el desarrollo de un "Toolkit"⁽⁸⁾ de Centros de Información de Desastres para la red (<http://cidbimena.desastres.hn/toolkit/index.htm>).

Este producto, desarrollado por los miembros con contribuciones de especialistas contratados por CRID, incluye recomendaciones para la creación y desarrollo de centros de información, así como un software para la implementación de servicios básicos de información tales como digitalización de contenidos, creación de sitios web

y creación de bases de datos bibliográficas y multimedia⁽⁸⁾.

Expansión panamericana

El modelo de trabajo, así como los productos desarrollados por CANDHI, fueron adoptados por la OPS para desarrollar una red colaborativa similar en América del Sur.

Esta otra red de información de salud y desastres, denominada Biblioteca Virtual Andina para la Protección y Atención de Desastres (BiVA-PAD), combinó además ciertas prácticas de la red de bibliotecas virtuales en salud desarrolladas por BIREME.

Una diferencia importante con CANDHI, sin embargo, es que BiVA-PAD fue establecida como una red integrada únicamente por centros de información en agencias de gestión de desastres de los gobiernos, tales como defensas civiles y comisiones de emergencias⁽⁹⁾.

El establecimiento de estos centros se llevó a cabo mediante convenios entre los gobiernos y la OPS/OMS. En contraste, los centros de CANDHI fueron establecidos mediante acuerdos menos formales entre FundaCRID y las instituciones participantes o sus entidades superiores. Nuevos integrantes fueron aprobados por los miembros de la red (Figura 1).



Figura 1: Red CANDHI, Managua, Nicaragua, 2002

CANDHI y BiVA-PAD, funcionaron en paralelo desde el 2006. Sin embargo, la compatibilidad de ambas redes era evidente y es así que a partir del 2010, ambas redes se unieron para formar la Red Latinoamericana de Centros de Información en Gestión del Riesgo de Desastres (RELACIGER), (Cuadro 1, Figura 2).

Cuadro 1. Participantes en RELACIGER, 2019

PAÍS	ORGANIZACIÓN	TIPO
Costa Rica	CNE	Gubernamental
Honduras	CIDBIMENA	Universidad
Honduras	COPECO	Gubernamental
Nicaragua	CIES	Universidad
Nicaragua	UNAN-León	Universidad
El Salvador	CEDOC OPS/OMS	Gubernamental Institucional
El Salvador	CEPRODE	No Gubernamental
Guatemala	USAC	Universidad
Guatemala	CONRED	Gubernamental
Panamá	SINAPROC	Gubernamental
Bolivia	SINAGER/ VIDECICO DI	Gubernamental
Perú	INDECI	Gubernamental
Ecuador	SNRIESGO	Gubernamental
Colombia	DGR	Gubernamental
Chile	ONEMI	Gubernamental

**Figura 2.** Sitio web RELACIGER (www.relaciger.net)

Contribuciones de RELACIGER

La motivación original de CANDHI fue apoyar el desarrollo de una infraestructura de información sobre desastres y salud, también proporcionar acceso a ciertos recursos de información fundamentales en países severamente afectados por desastres, y ha logrado esos objetivos.

Los centros de información han implementado proyectos con financiamiento propio, además del apoyo de NLM a través de CRID. NLM ha facilitado un número limitado de ofertas de financiamiento a centros interesados en realizar proyectos en beneficio de la red. Pero más allá de esas oportunidades, cada centro ha realizado un gran número de actividades propias de apoyo a sus comunidades y de colaboración con otros centros y sus gobiernos. La siguiente lista no es exhaustiva, pero ilustra la diversidad de las contribuciones que RELACIGER ha hecho local y regionalmente:

1. Presentaciones en eventos: representantes de centros de información han sido invitados a menudo a presentar en una variedad de eventos nacionales e internacionales sobre sus recursos, así como sobre experiencias relacionadas con sus proyectos y actividades profesionales. Por ejemplo, representantes de RELACIGER han desarrollado reuniones internacionales de reducción de desastres, en el Congreso Regional de Información en Ciencias de la Salud (CRICS) organizado por OPS, organizadas por RELACIGER y otros (Figura 3).



Figura 3. Miembros RELACIGER, San José, Costa Rica, 2017.

2. Exhibiciones y eventos promocionales: los centros proporcionan información actualizada sobre sus productos y otros recursos disponibles en la red mediante stands en eventos municipales, reuniones profesionales y otras oportunidades en sus comunidades, tales como ferias organizados por colegios médicos en los países,

conmemoraciones nacionales relacionadas con salud y desastres, etc.

3. Desarrollo de colecciones: cada centro ha desarrollado colecciones digitales y físicas que incluyen contenidos locales y acervos proporcionados por otros centros y el CRID. Por ejemplo, algunos centros, tales como BIMENA en Honduras, han digitalizado colecciones nacionales de revistas de salud y desarrollado compilaciones de materiales temáticos de interés en sus comunidades, tales como registros históricos de terremotos y otros desastres.

4. Desarrollo de herramientas de información: algunos centros han diseñado e implementado sus propias herramientas de software, para gestionar información especializada de desastres o salud en formatos apropiados a sus necesidades o de interés general en la red. Por ejemplo, centros han desarrollado aplicaciones móviles para acceder a recursos de RELACIGER, sistemas de información geográficos documentales, herramientas para indexación de documentos, etc.

5. Servicios de préstamos inter-bibliotecarios: la mayoría de las bibliotecas en la red tradicionalmente han proporcionado servicios de préstamos de recursos bibliográficos y multi-media, pero los recursos de la red han permitido aumentar estos servicios y habilitado a otros centros para comenzar a ofrecer este beneficio a sus comunidades.

6. Capacitación de profesionales: los centros en conjunto han capacitado muchos profesionales en sus países en el uso de recursos de información disponibles en la red y en la NLM.

7. Actividades educativas comunitarias: con el fin de promover una cultura de prevención a través de colaboraciones con entidades educativas, se han hecho presentaciones a estudiantes en diversas etapas de su educación, sobre preparativos en situaciones de desastres.

8. Servicio de digitalización de documentos: aún hay muchos contenidos locales, sobre todo materiales de valor histórico, que no están disponibles en formato digital. Varios centros han creado servicios a otras entidades para digitalizar esas colecciones y hacerlas disponibles en el Internet. Esto ha permitido aumentar colecciones nacionales, contribuido a la divulgación de material relevante de alta calidad, y contribuido a la sostenibilidad económica de los centros.

9. Desarrollo de servicios y productos de información: las habilidades técnicas adquiridas en la red, han permitido a algunos centros el desarrollo de productos para otras entidades en sus comunidades, con el consecuente beneficio de recursos y de visibilidad.

10. Contribuciones a currículos educativos: centros que están insertos en entidades de educación superior, han tenido la oportunidad de contribuir a la planificación de programas de educación profesional, generalmente agregando material sobre gestión de desastres y crisis en programas de salud pública, clínica y otros.

11. Producción de materiales y promoción adecuada a comunidades autóctonas y minoritarias: por ejemplo, financiados por RELACIGER, BIMENA en Honduras y la biblioteca de la Universidad de San Carlos en Guatemala, han producido materiales de preparativos y atención a desastres y salud pública en lenguas maya, misquitá y garífuna.

12. Participación en grupos y comités nacionales relacionados con preparativos de desastres y protección civil: algunos profesionales en los centros de información, han sido invitados como asesores en organizaciones de nivel gubernamental en temas de desastres. Esto ha tenido un efecto importante en la visibilidad y prestigio de estos centros y sus profesionales, y ha permitido tener un mayor impacto a nivel nacional.

13. Cooperación internacional: la iniciativa ha incentivado la colaboración entre entidades de información de diferentes países, lo que ha contribuido a producir sinergias que benefician a los miembros de la red y sus instituciones.

14. Publicaciones: varios profesionales han publicado artículos originales en revistas académicas y profesionales, así como informaciones relacionadas sobre las actividades de la red, en medios noticiosos y educativos.

15. Postulaciones a proyectos: muchos centros no contaban con experiencia en la generación de propuestas de proyectos. La experiencia adquirida mediante actividades de proyectos en RELACIGER y actividades de capacitación, han permitido a algunos centros beneficiarse de financiamiento de donantes internacionales y otras fuentes; esto ha contribuido a la sostenibilidad de los centros.

16. Desarrollo de redes colaborativas locales o nacionales: el financiamiento proporcionado por RELACIGER y la experiencia adquirida en actividades colaborativas, han posibilitado la creación o fortalecimiento de redes colaborativas de información nacionales. Por ejemplo, RELACIGER ha apoyado redes nacionales en Bolivia y Nicaragua.

17. Beneficios extendidos a organizaciones participantes: la red ha proporcionado a los centros ciertos recursos, que han beneficiado además a las organizaciones en las cuales los centros están insertos. Por ejemplo, el enlace de alta velocidad implementado para el centro de información sobre desastres de BIMENA, suplementó el acceso a internet para la Facultad de Ciencias Médicas; computadoras han sido compartidas para apoyar otras funciones institucionales cuando no están en uso por el centro, habilidades y recursos en ciencias bibliográficas son también utilizadas por los centros para proporcionar servicios en otras áreas dentro de sus organizaciones y otras.

Adicionalmente, la iniciativa ha tenido consecuencias positivas importantes para los profesionales que dirigen los centros: bibliotecarios y especialistas de información. Antes de CANDHI y RELACIGER, estos profesionales en los centros participantes generalmente tenían poca visibilidad dentro de sus organizaciones y poco o nada de influencia en las decisiones que afectaban el funcionamiento o estructura de sus unidades de información. En muchos casos, los presupuestos asignados a sus unidades de información eran extremadamente limitados y las posibilidades de tener un impacto significativo en sus comunidades eran muy escasas. La participación en la red ha permitido a muchos “informacionistas” cambiar esa realidad. RELACIGER ha permitido a estos profesionales desarrollar una reputación, que en muchos casos les ha permitido tener presencia institucional y a nivel nacional, por ejemplo, mediante su participación en comités y oficinas nacionales de emergencias. El crecimiento experimentado por sus unidades de información y los logros obtenidos adquiridos, ha también contribuido a mejorar las posibilidades de obtener mejores presupuestos y otros recursos para la sostenibilidad de sus centros de información.

Esta experiencia colaborativa en América Latina también ha beneficiado a la NLM. Por un lado, los centros participantes han capacitado usuarios y promocionado recursos de información en sus países, lo que ha permitido extender el alcance e impacto de los recursos de información de la NLM. Además, desde el 2008,

la NLM ha estado desarrollando el concepto de “Especialista en Información de Desastres” (DIS, por sus siglas en inglés), como una subespecialidad para profesionales de bibliotecas. CANDHI y RELACIGER han proporcionado información útil para la formulación de esta nueva especialización. En este sentido, los informacionistas de RELACIGER, han sido los pioneros en el área de DIS y una inspiración para NLM para el desarrollo de esta especialidad en los Estados Unidos. También es importante el hecho de que acervos de información selectos disponibles en la red, han aumentado la Base de Datos de Literatura de Desastres (Disaster Lit, por sus siglas en inglés), de la NLM⁽⁵⁾.

Sin embargo, el éxito y crecimiento no ha sido el mismo para todos los centros. La red ha visto a muchos centros crecer y varios desaparecer, por ejemplo, algunos centros en Honduras, Nicaragua y El Salvador han cesado de participar en la red, mientras que otros centros como los de Panamá y varios en Sur América participan en forma muy pasiva. Las razones para estas diferencias son complejas y variadas, pero tienden a estar relacionadas con los líderes en cada centro y el entorno en el que los centros existen.

Otra dificultad importante ha sido la de los miembros para crear una entidad efectiva de auto gobernación. Tradicionalmente, los centros han dependido de una coordinación de la NLM y el CRID, pese a que ambas entidades continuamente alientan a los centros a crear su propio cuerpo directivo y formular sus propios planes de acción. Sin embargo, recientemente la Biblioteca Médica Nacional de Honduras, ha ofrecido voluntariamente jugar un papel directivo en la red y ha sido tradicionalmente uno de los centros más activos y exitosos en RELACIGER. Debido a su demostrado liderazgo en el uso de tecnologías de información y ciencias bibliográficas, y su destacada trayectoria en Honduras y la región Centroamericana, BIMENA es una excelente opción para liderar la red, y un excelente modelo para otros centros participantes.

CONCLUSIONES

Durante casi 20 años, RELACIGER ha probado el valor de las colaboraciones internacionales en la gestión de información de desastres para la toma de decisiones. Los beneficios han excedido los objetivos originales y a veces en formas no sospechadas.

A medida que las organizaciones participantes han desarrollado capacidades para mejorar su autonomía y

sostenibilidad, los centros dependen cada vez menos de la red para desarrollar y mantener sus recursos y servicios. Al mismo tiempo, los roles de la OPS, la NLM y el CRID en esta iniciativa se han reducido notablemente en el 2019, en respuesta a varios acontecimientos independientes. Esta combinación de factores ha disminuido el nivel de actividades colaborativas entre los centros, lo que, sumado a esfuerzos tímidos de auto gobernación, hace que el futuro de la red sea incierto.

Otro desafío importante, está en la necesidad de continuar contribuyendo a la formación profesional de los informacionistas y técnicos de los centros para el desarrollo y actualización de sus profesionales, por ejemplo, capacitarse en, y adoptar, nuevos avances en ciencias de datos, inteligencia artificial, servicios virtuales en la nube y otras tecnologías y métodos.

Cabe destacar que esta iniciativa, planificada en un primer momento con objetivos de corto plazo, ha sido para la Biblioteca Médica Nacional de Honduras un impulso para su desarrollo, puesto que con la atención que se prestó en áreas prioritarias, ha logrado tener una mayor y mejor proyección con las instituciones nacionales e internacionales, lo que ha potencializado estos esfuerzos. El impacto es evidenciado por la satisfacción de sus usuarios, la contribución en la enseñanza y la extensión a la comunidad usuaria.

No cabe duda que los beneficios de la red, han sido muchos y los centros de información que han sido fortalecidos por esta iniciativa continúan brindando beneficios en sus comunidades. Esta iniciativa ha sido fuente de mucho orgullo y satisfacción para quienes hemos tenido el privilegio de participar en ella. Sin embargo, el mérito de esos éxitos es de cada uno de los profesionales en los centros de información participantes, quienes han tenido la valentía, perseverancia y fortaleza para caminar por este sendero de aprendizaje y servicio por el bienestar de nuestras comunidades.

En el 2004, el Dr. Jean Luc Poncelet, quien era en ese entonces el responsable del programa de preparativos y atención de desastres de la OPS, escribió “...la disseminación de información confiable es la actividad de reducción de desastres más económicamente efectiva y una manera de empoderar a los [actores] nacionales”. Desde entonces, RELACIGER ha proporcionado amplia evidencia de esta realidad y esperamos que continúe aportando al desarrollo de una cultura de prevención en las Américas en los años venideros.

La colaboración está entrando en su etapa de madurez, en la cual la NLM y la OPS juegan un papel mucho más reducido y su sostenibilidad depende de sus propios miembros.

Disponible en: <http://cidbimena.desastres.hn/toolkit/index.htm>

BIBLIOGRAFIA

1. Centro para la Investigación de la Epidemiología de Desastres. Informe Desastres Naturales 2018. Bruselas: CRED; 2018.

2. National Library of Medicine. Disaster Information Management Research Center [Internet]. Bethesda: NLM; 2019. [consultado 14 de junio de 2019]. Disponible en: <https://disasterinfo.nlm.nih.gov/>

3. Aid C. In dept to disaster: What happened to Honduras after hurricane Mitch. [Internet]. New York: Reliefweb; 1999. [consultado 14 de julio 2019]. Disponible en: <https://reliefweb.int/report/honduras/debt-disaster-what-happened-honduras-after-hurricane-mitch>

4. Organización Panamericana de la Salud. Crónicas de desastres: terremotos en El Salvador 2001. [Internet]. Washington D.C.: OPS; 2002. [consultado 23 de junio de 2019]. Disponible en: <https://reliefweb.int/report/el-salvador/cr%C3%B3nicas-de-desastres-terremotos-en-el-salvador-2001>

5. Arnesen SJ, Cid VH, Scott JC, Perez R, Zervaas D. The Central American network for disaster and health information. *J Med Libr Assoc.* 2007;95(3):316–322. doi:10.3163/1536-5050.95.3.316

6. Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres en América Latina y el Caribe. Plan internacional preparándose para una mejor gestión del riesgo y las amenazas. [Internet]. NY: EIRDN; 2018. [consultado 12 de mayo de 2019]. Disponible en: https://www.eird.org/esp/revista/no_13_2006/art17.htm

7. Phillips SJ, Arnesen SJ, Love CB. The language of disease outbreaks, disasters, and public health emergencies: the role of the US National Library of Medicine. *Commentary. Disaster Medicine and Public Health Preparedness.* 2014 April;8(2):112-13.

8. National Library of Medicine. Centro Regional de Información sobre Desastres. Toolkit para la creación de productos y servicios de información sobre riesgo y desastres [Internet]. [consultado el 11 de mayo 2019].

9. Esanu J, Uhlir P, editors. Health Information for Disasters Preparedness in Latin America. Proceedings of Open Access and Public Domain in Digital Data and Information for Science; 2004. Washington, DC: National Academies Press; 2004.